

# *Qui falsum testimonium dixit:* sobre un ejercicio ficcional en ChatGPT

---

LEONARDO MENDOZA RIVERO

---

El autor en este ensayo se fija como objetivo estudiar los límites de la posibilidad autoral de una de las herramientas de inteligencia artificial más populares hoy en día, como lo es el *chatbot* de ChatGPT. Para ello, hace un ejercicio autorreferencial preguntándole al ChatGPT acerca del escritor venezolano Leonardo Mendoza Rivero. De las respuestas obtenidas vuelve el autor a hacerle nuevas preguntas. Al final de los ejercicios surgen las interrogantes: “¿quién ha hablado realmente? [...] ¿Con qué autenticidad o qué originalidad?”.

## INTROITO

Lo primero que me gustaría hacer es una aclaratoria: entiendo los riesgos que se derivan de lo que voy a plantearles. Lo sensato, para un debido funcionamiento de la inteligencia artificial, es que no exista la posibilidad de abrir el debate que seguirá en estas líneas. Pero, ante la evidencia del problema, me parece necesario abordarlo desde la crítica cultural.

En un artículo intitulado “Inteligencia artificial y propiedad intelectual”, sus autores concluyen que la “IA es una realidad que ya está presente en la vida de las personas”, que “... son herramientas que, bien administradas, pueden contribuir al desarrollo económico de una sociedad”, pero que su uso “... supone también el surgimiento de nuevos conflictos, algunos de los cuales impactan al derecho de propiedad intelectual para imponerle nuevos desafíos”<sup>1</sup>.

Estos conflictos, como hemos comprobado, propios del mundo digital, atraviesan “las dinámicas de las comunidades inteligentes” que posibilita “... la ampliación cada vez mayor de lo humano en pro de cultivar vínculos colectivos con el conocimiento”<sup>2</sup>. Dicho esto, y aunque sé que es un tema álgido, no quisiera concentrarme en el irresuelto problema jurídico de la propiedad intelectual dentro de plataformas que se valen de la inteligencia artificial. Busco, más bien, estudiar los límites de la posibilidad autoral de una de las herramientas de inteligencia artificial más populares hoy en día, como lo es el *chatbot* de ChatGPT.

## EL AUTOR, UN PROBLEMA DE VIEJA DATA

A finales de los años sesenta del siglo pasado Michel Foucault comenzó a problematizar la

## DOSSIER

categoría “autor”. En una de sus conferencias más debatidas, “¿Qué es un autor?”<sup>3</sup>, luego de hacer un repaso genealógico del término, concluye que, antes de conocer quién es el hablante de un texto, resulta más inquietante comprender su función como instaurador de discursividades.

## Hasta ahora, hemos identificado a la figura del autor como productor de discursividades.

**Tras el recuento de estas cuatro características, debemos decir también que un autor es un espacio vacío, presto para la categorización que surge en base al funcionamiento de un discurso.**

Bajo estos términos, la “obra” necesita –para ser considerada como tal– ser legitimada dentro del “campo cultural”<sup>4</sup>, espacio donde es posible establecer el tipo de relación factual que la identifica con determinado sujeto-autor. Ciertamente, es el escritor quien direcciona los signos de su individualidad, de su “mitología personal”<sup>5</sup>, único rastro perceptible de esa relación entre vasos comunicantes que, insistimos, busca dilucidar la función del autor, cuyas características –según Foucault, insistimos– son las que presentamos a continuación:

- *El nombre del autor*: a decir verdad, y aunque bien podríamos reducirnos al nombre y apellido de un “sujeto-escribiente”, no es posible, hermenéuticamente hablando, escapar de un tipo de descripción indefinida. El nombre del autor cumple una función en el discurso (que bien puede ser ideológica, mercadotécnica, etcétera), categorizando la clasificación o la manera de ser de un texto.
- *La relación de apropiación*: en este punto, nos referimos a la instauración de la normativa de propiedad de un texto. Según Foucault, esta relación es una reivindicación y a la vez un método de vigilancia, ya que se reconoce el llamado derecho de autor y al mismo tiempo se establece un sistema de castigos en caso de que este genere discursividades transgresoras que afrenten el poder.

- *La relación de atribución*: un autor, para ser considerado como tal, dentro de este sistema crítico, debe cumplir con los siguientes preceptos:

1. Debe sostener una constancia de valor (que, insistimos, puede ser ideológico, comercial, etcétera).
2. No puede permitirse una contradicción doctrinal, al menos sin haber una explicación de por medio (recordemos a Mario Vargas Llosa, luego del “Caso Padilla” en la Cuba dictatorial).
3. Trabaja a favor de la coherencia entre sistemas conceptuales y la figura del escritor (pensemos en Marx, Freud o Lévi-Strauss).
4. Existe durante un período de tiempo definido o determinado (lo que bien podríamos identificar como el principio de las corrientes derivadas de los sistemas de pensamiento. Un ejemplo claro es la diferencia entre el kantismo y el neokantismo).

- *La posición del autor*: refiere a la toma de posturas del mismo en un discurso, comprensibles en el dinamismo propio de un texto. En cierto sentido, el texto define al autor y no el autor al texto.

Hasta ahora, hemos identificado a la figura del autor como productor de discursividades. Tras el recuento de estas cuatro características, debemos decir también que un autor es un espacio vacío, presto para la categorización que surge en base al funcionamiento de un discurso.

En otras palabras, y ante la pregunta inicial de ¿qué importa quién habla?, con la que Foucault inicia el estudio que estamos discutiendo, no queda más que responder que lo verdaderamente importante es el discurso, ya que lo propio de la crítica:

[...] no es despejar las relaciones de la obra con el autor, ni querer reconstituir a través de los textos un pensamiento o una experiencia; más bien debe analizar la obra en su estructura, en su arquitectura, en su forma intrínseca y en el jugo de sus relaciones internas<sup>6</sup>.

Como veremos, el problema del autor continúa vigente y más en estos tiempos donde la discursividad muchas veces apela a la homogeneidad, tal y como demuestran los ejercicios de redacción publicitaria, agrupadas bajo el acrónimo SEO, que se encarga de posicionar determinado contenido en los motores de búsqueda más importantes, con fines estrictamente comerciales. Cabe preguntarnos, entonces, ¿qué pasa si el productor de textos es una herramienta digital?, ¿cómo debemos tomar esa discursividad si, de hecho, es completamente original, ficcionalmente hablando?

### UN CASO DE ESTUDIO DERIVADO DE UN EJERCICIO AUTORREFERENCIAL

Pocos me conocen. Mi nombre es Leonardo Mendoza Rivero, soy profesor de la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello, corrector de estilo en la editorial **abediciones**, investigador y escritor. He publicado textos en el portal *Prodavinci*, en la revista *Baciyelmo*. He destacado en concursos literarios en España, Estados Unidos y Venezuela, como el Premio de Cuento Julio Garmendia, en el que obtuve una de las menciones honoríficas en el 2021, y el Premio de Cuento Santiago Anzola Omaña, que gané en su VII edición. A finales de este 2023, publico mi primer volumen de cuentos intitulado *Amores rotos* y tengo una novela en condición inédita, *Prófugos*. Soy, además, licenciado en Filosofía egresado de la Universidad Central de Venezuela y estoy próximo a culminar el magíster en Literatura Latinoamericana de la Universidad Simón Bolívar. Por supuesto, no estoy haciendo alarde de algunos de los escasos méritos que he acumulado en mi carrera profesional, sino que llama mi atención que al momento de preguntarle al *bot* de ChatGPT, el 13 de abril de este año, “¿Conoces al escritor venezolano Leonardo Mendoza Rivero?”, su respuesta haya sido la siguiente:

Leonardo Mendoza Rivero es un reconocido escritor y periodista venezolano nacido en 1959. Ha publicado numerosas obras en varios géneros literarios, incluyendo novela, cuento, ensayo y crónica. Entre sus obras más conocidas se

encuentran *El deseo de la piel* y *Crónica de la nada hecha pedazos*. Mendoza Rivero ha sido galardonado con varios premios literarios, incluyendo el Premio Municipal de Literatura de Caracas y el Premio de la Crítica Literaria en Venezuela. Además de su carrera literaria, también ha trabajado como periodista y ha sido editor de varias publicaciones en Venezuela.

**Cabe preguntarnos, entonces, ¿qué pasa si el productor de textos es una herramienta digital?, ¿cómo debemos tomar esa discursividad si, de hecho, es completamente original, ficcionalmente hablando?**

Por supuesto, lo primero que hice al leer este párrafo fue saltar al buscador de Google para averiguar más sobre la obra de mi homónimo, del *nombre del autor*. Tras varios minutos de no encontrar información sobre las novelas en cuestión o los premios recibidos, comprendí que el *chatbot* me había jugado una broma en la que caí, como dicen, redondo. Les confieso que, enseguida, sentí pavor; hasta pensé que había descubierto un portal hacia otra dimensión. Luego, recordé alguna clase con el profesor Pedro Luis Vargas Álvarez, una de las personas más talentosas y generosas que conocí en la Simón Bolívar, en la que discutimos, precisamente, la noción de autor. En esa sesión, revisé en mis apuntes, concluimos que en la *relación de apropiación* el autor es el principio de una determinada unidad de escritura y que la *relación de atribución* se resume como el resultado de una serie de apropiaciones complejas. Fue así que quise saber más sobre la “unidad de escritura” de ese escritor ficticio que lleva mi nombre. Buscaba, en palabras de Foucault, descifrar “las condiciones de funcionamiento” de esas “prácticas discursivas específicas”<sup>7</sup>, es decir, la *posición de ese autor* generado por la inteligencia artificial. Y como “... no es posible convertir el nombre propio [...] en una referencia pura y simple”<sup>8</sup>, decidí presentar mi siguiente pregunta ante el *chatbot* en cuestión: “¿De qué trata el libro *El deseo de la piel* de

## DOSSIER

Leonardo Mendoza Rivero?”. Esta fue la respuesta de ChatGPT:

*El deseo de la piel* es una novela del escritor venezolano Leonardo Mendoza Rivero, publicada en 1995. La historia se centra en la figura de Julián, un joven que vive en Caracas y que está atrapado en una relación amorosa tóxica con su novia, Rebeca. La novela explora las dinámicas del amor y del deseo, y cómo estos (*sic*) afectan las relaciones interpersonales.

Julián es un personaje atormentado que lucha por encontrar su lugar en el mundo, y se ve atrapado en una espiral de autodestrucción y dolor emocional. A lo largo de la novela, Julián conoce a varios personajes que lo ayudan a reflexionar sobre su vida y sus elecciones, incluyendo a un escritor y a una mujer misteriosa que lo conduce por un camino de descubrimiento y transformación personal.

La novela explora temas como el amor, el deseo, la pasión, el sufrimiento, la soledad y la búsqueda de identidad. Mendoza Rivero utiliza una prosa poética y un lenguaje evocador para crear un mundo emocionalmente intenso y complejo, que invita al lector a reflexionar sobre los temas universales que aborda la novela. *El deseo de la piel* es considerada una de las obras más importantes de la literatura contemporánea en Venezuela.

Admito que al leer el nombre del protagonista de *El deseo de la piel* volví a sentir un pequeño susto. Julián, casualmente, es el nombre del personaje de mi segunda novela, *Parásitos*, que estoy escribiendo gracias a un taller que cursé con Rodrigo Blanco Calderón, donde cada participante armó un proyecto narrativo. Estas aparentes isomorfias me hicieron comprender a Foucault cuando escribe que “... la palabra ‘obra’ y la unidad que designa son probablemente tan problemáticas como la individualidad del autor”<sup>9</sup>, ya que, a fin de cuentas, ¿qué es una obra? ¿Acaso no es, al igual que el “nombre de un autor”, ese elemento que ejerce una “función clasificatoria” que permite “... reagrupar un determinado número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros”<sup>10</sup> De hecho, la cuestión de la obra fue la que condujo la tercera pregunta que le hice al *chatbot* en cues-

tión, y que comparto con ustedes: “¿Qué otros libros ha escrito Leonardo Mendoza Rivero?”

Leonardo Mendoza Rivero es un escritor prolífico que ha publicado numerosos libros en diversos géneros literarios, incluyendo novela, cuento, ensayo y crónica. Algunas de sus obras más destacadas son:

- a) *El deseo de la piel* (1995).
- b) *Elogio de la destrucción* (1998).
- c) *La pasión del dios serpiente* (2001).
- d) *El estadio de Delfos* (2003).
- e) *Crónica de la nada hecha pedazos* (2007).
- f) *El ojo de la cerradura* (2010).
- g) *Las últimas noches de la comuna de París* (2011).
- h) *La luz difícil* (2015).
- i) *La muerte tiene la cara del amor* (2019).

Además, Mendoza Rivero ha publicado varios ensayos y crónicas sobre temas culturales y políticos en Venezuela y América Latina, y ha trabajado como periodista y editor de varias publicaciones en Venezuela. Su obra ha sido reconocida con numerosos premios literarios y es considerada una de las más importantes de la literatura venezolana contemporánea.

A pesar de que la función del autor que hemos discutido en estas líneas depende “... del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad”<sup>11</sup>, la diatriba que estoy tratando de generar con estas evidencias nos hace volver a un problema que creíamos superado: “El nombre como marca individual no es suficiente cuando uno se dirige a la tradición textual”<sup>12</sup>.

Antes de finalizar, quisiera que prestáramos atención a la segunda novela escrita por este escritor ficticio, con quien comparto nombre: *Elogio de la destrucción*. El año supuesto de publicación fue 1998, dato que llamó mi atención pues fue cuando Hugo Chávez gana las elecciones presidenciales por primera vez. ¿Habrá alguna coincidencia?, pensé. Entonces le pregunté a la inteligencia artificial lo siguiente: “¿De qué trata el libro *Elogio de la destrucción* de Leonardo Mendoza Rivero?”. He aquí la respuesta:

*Elogio de la destrucción* es una novela del escritor venezolano Leonardo Mendoza Rivero, publicada en 1998. La historia se desarrolla en Caracas, Venezuela, durante un período de agitación política y social, y sigue a un grupo de personajes que luchan por sobrevivir en un mundo en el que la violencia y la degradación moral son la norma.

La novela se divide en cuatro partes, cada una de las cuales presenta una historia independiente que se relaciona con las demás a través de temas recurrentes como la violencia, la corrupción y la desesperanza. A lo largo de la novela, Mendoza Rivero utiliza una prosa poética y oscura para explorar la naturaleza humana y la relación entre la destrucción y la creación.

El título de la novela, *Elogio de la destrucción*, es una referencia a la idea de que la destrucción es un proceso necesario para la creación y la transformación, y que la muerte y la decadencia son parte integral de la vida y la evolución. Mendoza Rivero utiliza la imagen de la destrucción como una metáfora de la lucha por la supervivencia en un mundo hostil y deshumanizado.

En resumen, *Elogio de la destrucción*, es una novela compleja y oscura que explora temas como la violencia, la corrupción y la desesperanza en la sociedad contemporánea, y que utiliza una prosa poética para reflexionar sobre la naturaleza humana y la relación entre la destrucción y la creación.

Tal vez, la inteligencia artificial se haya valido de algunos datos sobre nuestra historia reciente para crear el sentido de estas líneas, que si bien no aducen directamente al contexto socio-político venezolano, sí que de manera muy general y amplia lo asoma como una posibilidad de contextualización para esta novela, escrita en la ficcionalidad de esta herramienta digital que está moldeando “... nuestra percepción del mundo y su capacidad de reconfigurar a los usuarios”<sup>13</sup>.

## PARA FINALIZAR...

Este ejercicio fue posible porque en la base de datos de ChatGPT ni mi nombre ni mi currícu-

lum está asociado entre sí. En teoría, esta experimentación está vedada si la figura a investigar forma parte del canon, en este caso, literario, con distinciones y publicaciones hasta el año 2021. De igual forma, me parece justo recordar que:

[...] las interfaces digitales, las redes sociales y su lectura fragmentaria, las técnicas de desinformación, las narrativas múltiples y *transmedia*, las identidades trans y la cultura de la innovación rompen el pacto que el hombre moderno tenía con la tradición y la memoria<sup>14</sup>.

**Les confieso que, enseguida, sentí pavor; hasta pensé que había descubierto un portal hacia otra dimensión. Luego, recordé alguna clase con el profesor Pedro Luis Vargas Álvarez, una de las personas más talentosas y generosas que conocí en la Simón Bolívar, en la que discutimos, precisamente, la noción de autor.**

Dicho esto, se hace pertinente una de las tantas preguntas que se hace Foucault en el texto que hemos revisado: “¿Y si el proyecto escritural es falso, o está conformado por un grupo de ‘ausencias’?”<sup>15</sup>. Bien sabemos que el pensador francés no hacía referencia a estas discursividades digitales, pero sí que nos advierte sobre la posibilidad de “... imaginar una cultura donde los discursos circularían y serían recibidos sin que la función-autor apareciera nunca”, pues en el caso que hemos abordado, “... ¿quién ha hablado realmente? [...] ¿Con qué autenticidad o qué originalidad?”<sup>16</sup>

### LEONARDO MENDOZA

Licenciado en Filosofía por la Universidad Central de Venezuela y está próximo a culminar el magíster en Literatura Latinoamericana de la Universidad Simón Bolívar. Profesor de la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello. Corrector de estilo en la editorial **abediciones**. Investigador y escritor. Ha publicado textos en el portal *Prodavinci* y en la revista *Baciyelmo*.



## DOSSIER

NOTA: Este texto fue aceptado en el “I Congreso Internacional: Humanidades en tiempo presente”, organizado por la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello (mayo, 2023), siendo ubicado en la mesa “Nuevas discursividades del campo cultural”.

## Referencias

- BARTHES, Roland (2003): “¿Qué es la escritura”. En: *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, S. A. Pp. 17-22.
- BOURDIEU, Pierre (2002): “Campo intelectual y proyecto creador”. En: *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Editorial Montessor. Pp. 9-50.
- CHIRINOS, Mariengracia y PABÓN, Daniel (2021): “Carlos Scolari. Hipermediaciones: comunicación digital, prosumidores y distribución del poder”. En: *Pensar comunicaciones hoy. Tendencias y atributos*. Compilado por Marcelino Bisbal. Caracas: abediciones. Pp. 189-202.
- Dos SANTOS, Victoria; Di MURO, María y VALDIVIESO, Humberto (2021): “Prometeo en el laberinto: inteligencia y virtualidad en Pierre Lévy”. En: *Pensar comunicaciones hoy. Tendencias y atributos*. Compilado por Marcelino Bisbal. Caracas: abediciones. Pp. 61-72.
- ESTUPIÑÁN, Ricardo Jesús; LEYVA VÁSQUEZ, Maikel Yelandi; PEÑAFIEL PALACIOS, Alex Javier y El ASSAFIRI OJEDA, Yusef ((2021): “Inteligencia artificial y propiedad intelectual”. En: *Revista Universidad y Sociedad*, 13. Pp. 362-368. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2490/2445>.
- FOUCAULT, Michael (1998): “¿Qué es un autor?”. En: *Litoral*, 9. Pp. 35-71.
- VALDIVIESO, Humberto (2021): “El arte del pospresente: una poética de los desmoronamientos”. En: *Next: imaginar el pospresente. Filosofía Arte y Tecnología en la cultura digital*. Compilado por Humberto Valdivieso y Lorena Rojas Parma. Caracas: abediciones. Pp. 153-172.

## Notas

- 1 ESTUPIÑÁN, Ricardo Jesús; LEYVA VÁSQUEZ, Maikel Yelandi; PEÑAFIEL PALACIOS, Alex Javier y El ASSAFIRI OJEDA, Yusef (2021): “Inteligencia artificial y propiedad intelectual”. En: *Revista Universidad y Sociedad*, 13. P. 367. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2490/2445>.
- 2 Dos SANTOS, Victoria; Di MURO, María y VALDIVIESO, Humberto (2021): “Prometeo en el laberinto: Inteligencia y virtualidad en Pierre Lévy”. En: *Pensar comunicaciones hoy. Tendencias y atributos*, compilado por Marcelino Bisbal. Caracas: abediciones. P. 64.
- 3 Originalmente, este texto fue una conferencia leída en la Sociedad Francesa de Filosofía, el 22 de febrero de 1969, publicada en el Bulletin de la S. F. F., ese año. En este texto, nosotros usaremos la versión traducida por Silvio Mattoni que aparece en *Litoral*, 9, (1998). Pp. 35-71.
- 4 Cfr., BOURDIEU, Pierre (2002): “Campo intelectual y proyecto creador”. En: *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Editorial Montessor. Pp. 9-50.
- 5 Cfr., BARTHES, Roland (2003): “¿Qué es la escritura”. En: *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, S. A. Pp. 17-22.
- 6 FOUCAULT, Michael (1998): “¿Qué es un autor?”. En: *Litoral*, 9. P. 41.
- 7 *Ibid.* P. 31.
- 8 *Ibid.* P. 44.
- 9 *Ibid.* P. 42.
- 10 *Ibid.* P. 45.
- 11 *Ibid.* P. 46.
- 12 *Ibid.* Pp. 49-50.
- 13 CHIRINOS, Mariengracia y PABÓN, Daniel (2021): “Carlos Scolari. Hipermediaciones: comunicación digital, prosumidores y distribución del poder”. En: *Pensar comunicaciones hoy. Ob. cit.* P. 196.
- 14 VALDIVIESO, Humberto (2021): “El arte del pospresente: una poética de los desmoronamientos”. En: *Next: imaginar el pospresente. Filosofía Arte y Tecnología en la cultura digital*. Compilado por Humberto Valdivieso y Lorena Rojas Parma. Caracas: abediciones. P. 157.
- 15 FOUCAULT, M. (1998): “¿Qué es un autor?”. *Ob. cit.* P. 43.
- 16 *Ibid.* P. 60.